

¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, unámonos!

SERVIR AL PUEBLO

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Nº 70 Primera Quincena de Febrero de 1977 15 Ptas.

Ese es el grito unánime. No a la provocación
fascista que mata y secuestra,
que asalta y ataca.
No al fascismo en marcha, que pretende
poner un muro de represión y terrorismo
contra la libertad que el pueblo reclama
y conquista. No a las bandas de pistoleros
profesionales, reducto de toda la escoria
que el franquismo hispano y los hitlerianos
de todos los países han segregado
en décadas de crimen.
No a las policías políticas, cubil de todos ellos.
Y no también a quienes los alimentan:
a los que se aferran al sistema
que durante cuarenta años les ha permitido
vivir el reino de su reino,
sin nadie para levantarles la voz.
Y a los que, con su política de "reformas"
tibias y cortas, con su indecisión,
con sus compromisos inconfesables
y sus complicidades evidentes,
no cortan las alas del bandolerismo fascista.

Contra la provocación, libertad.
Contra el crimen, libertad.
Contra la indecisión, libertad.

NO A LA PROVOCACION

EL M.C. ANTE LA SITUACION ACTUAL

Con fecha 27 de Enero de 1977 el Comité Ejecutivo de nuestro Partido hizo pública una declaración sobre la situación creada a partir de la ola de atentados fascistas en Madrid, que causaron diez víctimas. Reproducimos a continuación la mayor parte de dicho comunicado. Hemos suprimido sólamente la parte inicial, en la que se hacía una enumeración de los hechos referidos, hoy ya de sobra conocidos por todos.

Estos hechos hacen pensar inevitablemente en la existencia de un complot urdido por los sectores más reaccionarios del régimen, por los servicios secretos, por fracciones importantes de las policías políticas, y destinado a propiciar un golpe de Estado antipopular.

El actual Gobierno no está en condiciones de acabar con estos hechos

El Gobierno de Adolfo Suárez ha prometido instaurar un régimen parlamentario democrático. ¿podrá y querrá tomar las medidas necesarias para poner término a unas agresiones fascistas que son incompatibles con la libertad y la democracia?

Sus actos no permiten esperar que así sea.

Este gobierno no se une a las fuerzas populares que podrían aportar energías esenciales a la lucha contra el terrorismo fascista. Por el contrario, mantiene en la cárcel y en el exilio a cientos de demócratas; reprime y condena a la ilegalidad a los Partidos que han combatido por la libertad; prohibe las concentraciones pacíficas, negando a los demócratas el derecho a manifestar su repulsa ante los crímenes fascistas.

Al mismo tiempo, se halla vinculado por múltiples lazos a fuerzas que no ocultan su profunda hostilidad a la democracia —a las que ha venido haciendo concesión tras concesión— y ha sido incapaz de desarmar y castigar a los autores de agresiones que no hacen sino multiplicarse bajo su mandato.

Los vínculos de este Gobierno con las fuerzas, las instituciones y los cuerpos represivos creados por el franquismo son demasiado fuertes como para que pueda tomar unas medidas que sólo podría tomar un gobierno de demócratas, dispuesto a apoyarse verdaderamente en las fuerzas populares y democráticas y a poner fin resueltamente al imperio del terror fascista.

Hace falta un nuevo Gobierno para terminar con la violencia fascista. Un Gobierno de demócratas que se apoye en las fuerzas democráticas y que llame a las clases populares a la lucha por la libertad. Un Gobierno que decrete la amnistía total, que reconozca el derecho a existir libre y legalmente a todos los partidos de la oposición democrática, que admita sin reservas el derecho al autogobierno, a la autonomía y a la autodeterminación de las nacionalidades. Un Gobierno que se responsabilice de llevar adelante la investigación acerca de los crímenes y provocaciones fascistas, que establezca las responsabilidades oportunas y que lleve los tribunales a los inculpados por estos hechos. Un Gobierno que desarme a las bandas fascistas y que disuelva los cuerpos policíacos que más se han caracterizado en la represión (policías políticas, brigadas "anti-disturbios", servicios secretos).

La intervención de las clases populares es decisiva

Se ha dicho que las fuerzas populares deben quedar al margen en la actual situación, que deben renunciar a tomar parte activa en lo que, según algunos, es un conflicto entre el Gobierno y las bandas de provocadores fascistas.

Hay fuerzas políticas, incluso, que se han límitado a dar un voto de confianza al Gobierno para que éste tome las decisiones que le parezcan oportunas.

A nuestro juicio, ésta es la mejor manera de dejar el terreno libre a la acción de las fuerzas fascistas y de facilitar el golpe de Estado ultrareaccionario.

Las clases populares y los pueblos del Estado español se juegan mucho en la presente situación. No permanecerán impasibles.

Su acción decidida es precisa para hacer retroceder a los provocadores, para protegerse de las agresiones, para hacer ver quienes se pueden ver tentados por la idea del golpe de Estado que, si se aventuran por ese camino, encontrarán una resistencia encarnizada. La acción popular es precisa, en fin, para ganar para la causa de la libertad a muchos miembros del aparato del Estado que, sin existir aquella, quedarían a merced de los sectores fascistas.

Es preciso que cada provocación encuentre una respuesta adecuada. Que cada asesinato encuentre el eco de una huelga como la que ha tenido lugar ayer. Que cada agresión sea seguida por concentraciones masivas y unitarias en la calle, como la de decenas y decenas de miles de personas que protestaron ayer en Madrid por los recientes asesinatos. Huelgas y manifestaciones que no han de ser minoritarias, sino masivas, unitarias y serenas, eludiendo los enfrentamientos con la policía y las bandas fascistas y mostrando la voluntad firme de no cejar en la lucha hasta la completa derrota del fascismo.

Una errónea actuación de algunas fuerzas políticas

Que las fuerzas de signo derechista de la oposición estén en todo momento dispuestas a vacilar en sus afirmaciones democráticas, que se dejen amedrentar por las violencias fascistas y pierdan la serenidad, que incluso en situaciones de auténtica emergencia para la colectividad democrática actúen impulsadas por criterios sectarios y estrechos intereses electoralistas, que busquen el aislamiento de determinadas fuerzas de izquierda... todo ello está en la lógica de su ideología burguesa. Puede indignar, pero no sorprender.

Lo peor en el comportamiento de unos y otros durante los últimos días no ha sido, pues, que el sector de derechas y del llamado "centro" de la oposición haya actuado así. Lo peor es que ese comportamiento haya afectado también a partidos y organizaciones de izquierda, cuya actitud política debería haber sido muy otra.

Fue primero el que, en los momentos en que la izquierda debía demostrar con más firmeza su lucidez y sentido de la responsabilidad histórica, se dejaran llevar a una táctica de apoyo pasivo al Gobierno de Suárez. Apoyo que le otorgaron al Gobierno sin obtener siquiera las mínimas garantías de que no sería utilizado más que para contrarrestar la violenta ofensiva fascista, apoyo en definitiva incondicional, que en la práctica ha estado lejos de servir para esos fines. Apoyo que se acordó ignorando el hecho, tantas veces repetido por la izquierda, de que el Gobierno actual —como cualquier otro sostenido en las fuerzas económicas, sociales y políticas en que éste se sostiene— no tiene los medios para atacar a las fuerzas que provocan y alimentan la violencia fascista en el Estado español. Apoyo pasivo, además —como decíamos—, al haber venido acompañado por una actitud de limitación consciente de la capacidad movilizadora popular, la cual podía haberse desarrollado mucho más —sin necesidad de dejarse arrastrar a posiciones aventureristas de ningún tipo—.

Vino luego la reacción de algunos de estos partidos —o, mejor dicho, de algunos de sus líderes— ante la violencia fascista misma. En ese sentido, no cabe ignorar las declaraciones de Enrique Tierno Galván y Luis Lucio Lobato (dirigentes del P.S.P. y del P.C.E., respectivamente), en las que se manifestaban partidarios de amnistiar a los culpables de los últimos crímenes fascistas. Actitud harto grave cuando lo que se imponía era reclamar urgentemente, y por motivos de auténtica supervivencia, la localización, enjuiciamiento y castigo de los culpables de tales crímenes.

Hubimos después de asistir a otro hecho no menos grave. Nos referimos a la celebración de una reunión que, con pretensiones de agrupar "al conjunto de la oposición" se celebró excluyendo, abierta y deliberadamente, a los partidos de la izquierda revolucionaria, el Movimiento Comunista entre ellos. Era el mismo día en que se reunía el Consejo de Ministros, y aquella exclusión, combinada con la condena del "extremismo" (en abstracto), no dejó de ser utilizada por el Gobierno para servirse de la izquierda revolucionaria como chivo expiatorio, desencadenando una oleada de detenciones que trataba de servir para calmar a los sectores ultra-reaccionarios del Régimen y disimular su pasividad ante los auténticos terroristas.

Han sido hechos reveladores de una actitud que no podemos pasar por alto. A los trabajadores, a todas las fuerzas de la sociedad que se identifican con la izquierda, les va mucho en ello.

Ante ello, parece lícito preguntarse: ¿estamos ante el aviso de un nuevo estilo de comportamiento que habrá de generalizarse y constituir la actitud característica de estos partidos? ¿O bien, por el contrario, estamos ante unos determinados errores ocasionales, que habrán de ser corregidos en beneficio de la unidad de la izquierda y de su combate conjunto en pos de los objetivos que son comunes? El futuro lo habrá de decir. Por nuestra parte —deseamos firmemente que sea la segunda posibilidad la que se cumpla.



HACIA LA DEL MARXISMO

—por Luisa Eguía—

Si en las épocas de ascenso de la lucha revolucionaria las mujeres del pueblo se han incorporado de forma masiva a la lucha general contra la opresión y la explotación; si es cierto que en esos momentos —decisivos para la supervivencia de las masas populares— los partidos de la izquierda han llamado a las mujeres a tomar parte activa en el combate político e incluso a empuñar las armas, hay que señalar sin embargo que son pocas las voces que se han alzado entre los revolucionarios para defender los objetivos específicos de las mujeres en esta lucha, para favorecer la unión de la liberación de la mujer a la liberación de todos los oprimidos.

Sin necesidad de detenernos a considerar lo ocurrido en otros países, en épocas muy lejanas a la nuestra o en sociedades de muy diferente composición, es posible encontrar hoy y aquí muestras abundantes de este olvido de los intereses específicos de la mujer en la lucha por lograr su emancipación política, social, familiar, sexual, etc. Las organizaciones y partidos revolucionarios y, en general, todos los que se reclaman del marxismo, han mantenido una actitud correcta en términos generales en relación con la exigencia de igualdad entre el hombre y la mujer y una posición favorable a la liberación de las mujeres de la opresión que sufren. Sin embargo tal actitud no se ha correspondido, a nuestro juicio, en la práctica, con la importancia dada hasta ahora por parte de los partidos revolucionarios a la problemática feminista en el campo de la elaboración teórica, en la difusión de programas y objetivos que vayan más allá de las reformas que mejoren su situación a medio plazo, o en el favorecimiento de una organización autónoma de las mujeres para luchar por sus propios intereses.

No es por gusto a la crítica por lo que resaltamos estos hechos. Señalar y añalizar —aunque sea brevemente— el alejamiento en que los revolucionarios nos hemos mantenido con respecto a la lucha de las mujeres por su emancipación, tiene como objetivo ponernos en disposición de rectificar nuestra propia política, de superar algunas de las insuficiencias y de los errores de la tradición revolucionaria en su teoría y en su práctica.

● En lo que hace a la teoría sobre la opresión de la mujer, los partidos merxistas se han mantenido casi sin variación en los límites trazados por las aportaciones de los autores considerados como clásicos (principalmente Federico Engels, co-fundador del marxismo), que, si bien representaron un avance considerable con relación a las concepciones de su tiempo, resultan hoy enormemente insuficientes para servir de base teórica mínima a la lucha de las mujeres por nuestra liberación. Resalta en la posición de los clásicos marxistas su empeño en destacar los objetivos comunes entre la lucha de las mujeres por su emancipación y la lucha del resto de los explotados y oprimidos. Los indudables aspectos positivos de esta postura (que llevan a afirmar que sin una revolución en las estructuras económicas, sociales, ideológicas... de la sociedad actual —sin una revolución anticapitalista— no es posible la liberación plena de la mujer) han tenido sin embargo como consecuencia el subordinar la lucha de las mujeres a la lucha general de los explotados contra los explotadores, de los obreros frente a los capitalistas... Han dado pie para que se aceptara como un hecho casi indiscutible que la revolución socialista, por sí misma y casi automáticamente, daría fin a la opresión de las mujeres.

Hoy nos enfrentamos, cuando abordamos los problemas que plantea la liberación de la mujer, con muchos temas de gran importancia que no han sido profundizados por el marxismo. Así, entre otros, el problema del origen histórico de la opresión de un sexo por otro. En ésto se ha dado por buena la posición de Engels, que la asocia con la aparición de la propiedad privada, dejando de lado la influencia que la maternidad tiene para establecer la división de papeles entre el hombre y la mujer y la subordinación de ésta a aquel. Así también, el estudio de la problemática sexual y familiar que tanto contribuye a mantener a las mujeres oprimidas; o las cuestiones referentes a la ideología machista dominante en la sociedad, a la cultura establecida... Nos encontramos, en definitiva, ante toda una problemática nueva, indudablemente muy distinta de la que afecta a las contradiciones entre capitalistas y trabajadores explotados, y que nos vemos obligados a profundizar con la urgencia que requiere desarrollar el marxismo en estos terrenos y arrojar luz sobre la estrategia de nuestra liberación.

● Una de las cuestiones más difíciles y menos tratadas por los partidos revolucionarios es la contradición que enfrenta a todas las mujeres con todos los hombres, a lo largo de toda la historia de nuestra opresión. Creemos que es pecar de idealismo el pensar que la opresión de las mujeres no está también sustentada por unos determinados privilegios adquiridos por parte de



En los primeros meses de la guerra se llamó a las mujeres a las primeras filas de la lucha.

INTEGRACION Y LA LUCHA FEMINISTA

los hombres, privilegios que, a nuestro modo de ver, no les ennoblecen, pero que contribuyen a mantener la opresión y a enmascararla, por la fuerza de la costumbre, como un hecho natural.

Si bien estamos convencidas de que también los hombres saldrán favorecidos de la emancipación de las mujeres, de que sólo en una situación de igualdad podrán desarrollarse unas relaciones libres y enriquecedoras para ambos, no es menos cierto que en el camino hasta lograrlo habrán de caer por tierra muchas ventajas hasta hoy patrimonio de los hombres, habrán de desterrarse muchos hábitos de dominación contraídos a lo largo de los siglos. Y esta lucha por acabar con las desigualdades y con la opresión exige que las mujeres, a la par que luchamos con el resto de los explotados y oprimidos por una sociedad sin opresión, nos organicemos de forma autónoma para hacer oír nuestra voz, tantas veces silenciada o envuelta en reivindicaciones que no eran las nuestras. La liberación de las mujeres será obra de las mujeres mismas; bueno será que contemos para ella con el apoyo de los hombres más conscientes, más revolucionarios, más capaces de renunciar a los derechos adquiridos, y a menudo impuestos, sobre las mujeres, en favor de una sociedad más igualitaria y más justa. Y, aún así, debemos ser conscientes de que estos apoyos externos serán fruto de nuestra lucha, responderán a nuestra capacidad de defender con firmeza nuestros objetivos.

● Una de las cuestiones más difíciles y menos tratadas por los partidos revolucionarios es la contradicción que enfrenta a todas las mujeres con todos los hombres, a lo largo de toda la historia de nuestra opresión. Creemos que es pecar de idealismo el pensar que la opresión de las mujeres no está también sustentada por unos determinados privilegios adquiridos por parte de los hombres, privilegios que evidentemente no les ennoblecen, pero que contribuyen a mantener la opresión y a enmascararla, por la fuerza de la costumbre, como un hecho natural.

Si bien estamos convencidas de que también los hombres saldrán favorecidos de la emancipación de las mujeres, de que sólo en una situación de igualdad podrán desarrollarse unas relaciones libres y enriquecedoras para ambos, no es menos cierto que en el camino hasta lograrlo habrán de caer por tierra muchas ventajas hasta hoy patrimonio de los hombres, habrán de desterrarse muchos hábitos de dominación contraídos a lo largo de los siglos. Y esta lucha por acabar con las desigualdades y con la opresión exige que las mujeres, a la par que luchamos con el resto de los explotados y oprimidos por una sociedad sin opresión, nos organicemos de forma autónoma para hacer valer nuestros propios intereses, para hacer oir nuestra voz, tantas veces silenciada o envuelta en reivindicaciones que no eran las nuestras. La liberación de las mujeres será obra de las mujeres mismas; bueno será que contemos para ella con el apoyo de los hombres más conscientes, más revolucionarios, más capaces de renunciar a los privilegios adquiridos, y a menudo impuestos, sobre las mujeres, en favor de una sociedad más igualitaria y justa. Y, aún así, debemos ser conscientes de que estos apoyos externos serán también fruto de nuestra lucha, y responderán a nuestra capacidad de defender con firmeza nuestros objetivos.

● En la práctica política de los partidos marxistas no han faltado momentos en que éstos han convocado a las mujeres a la primera fila de los combates. Se ha dado este llamamiento general siempre que han comprendido que la posición de las mujeres era decisiva para hacer posible el triunfo contra los opresores del pueblo. Así ocurrió durante la guerra contra el fascismo entre 1936 y 1939; así ocurre también en nuestro días cuando se llama a las mujeres a tomar parte en las luchas obreras y populares, en las luchas por la libertad y la democracia. Nosotras también consideramos que la participación de la mujer en la lucha puede inclinar decisivamente la balanza del lado del pueblo y en contra de sus enemigos. Lo que lamentamos es que la participación de la mujer en la actividad política se haya entendido tradicionalmente como un mero complemento a la lucha de la que los hombres han sido hasta ahora protagonistas. Que se haya dado por supuesto que las mujeres no tenían intereses **propios** que defender, o que, cuando éstos se han planteado, hayan resultado ser siempre secundarios en relación a otras tareas "más urgentes", más "importantes", a juicio de quienes —líderes, dirigentes o partidos— señalaban en cada caso las prioridades. Nos parece lamentable que, por la fuerza de la costumbre, se haya designado a las mujeres sistemáticamente para la realización de trabajos auxiliares (de retaguardia, de sustitutas en la producción cuando los hombres debían tomar las armas), situación a la que sólo han conseguido escapar en nuestra historia revolucionaria unas pocas mujeres, "excepcionales", que no han sabido o no han podido, por lo demás, trasmitir a sus compañeras y compañeros de lucha la problemática de su sexo. Destaca en este sentido la casi total ausencia de planteamientos feministas en las líderes reconocidas de los partidos de izquierda (comunistas, socialistas, anarquistas...) durante la II República y la guerra; la falta de actividades encaminadas a organizar a las mujeres en torno al logro de su emancipación económica, familiar, social, sexual, a través de la lucha política y de su contribución a la lucha armada.

● Son éstos algunos de los terrenos en los que los partidos revolucionarios debemos superar antiguos errores y rectificar actitudes actuales. Si aspiramos a que el socialismo sea de verdad un sistema liberador para todos los oprimidos, si entendemos que la opresión de la mujer es una de las más arraigadas y más profundas de nuestra sociedad, es tarea nuestra hacer un esfuerzo especial por profundizar en la teoría de la liberación de la mujer, por incorporar en el primer plano de nuestros programas de lucha los objetivos feministas. Debemos favorecer la organización autónoma de las mujeres para que, haciendo frente a la sociedad burguesa, y a la ideología y hábitos reaccionarios que nos relegan a una posición secundaria, podamos defender consecuentemente nuestros objetivos de liberación.

SUDAFRICA: las falsas independencias

La rigidez de las normas del "apartheid" (separación en holandés) impuestas por el gobierno blanco de Sudáfrica y que obliga a la total separación por el color de la piel, ha significado la proletarización masiva de los no-blancos.

La política del "apartheid" conlleva dos aspectos distintos: el primero es la discriminación racial prevista por las leyes sudafricanas; el segundo, es la previsión de zonas territoriales destinadas a los no europeos, con el fin de evitar al máximo las relaciones entre distintas razas.

La fuerte explotación a que se ve sometida la masa de trabajadores negros, hacinándose en los ghettos de las grandes ciudades, sin el más elemental derecho humano y reducidos a una condición animal, supone una permanente rebelión en potencia, amenazante y peligrosa para la burguesía blanca, intermediaria de los intereses imperialistas. Las rebeliones de Shaperville (21 de Marzo de 1960) y la más reciente de Soweto (Junio de 1976), ambas acalladas con sangre revolucionaria, fueron la respuesta inicial a tan explosiva situación.

Debido al peligro de que se reproduzcan tales situaciones, el régimen blanco prevé el apartamiento y confinamiento de la población africana en zonas, llamadas Bantustanes o Homelands. En estos territorios está previsto que el negro recupere sus derechos –los mismos derechos que le son negados en las zonas más amplias y ricas reservadas, por supuesto, a la minoría blanca. La población negra, 16 millones, se ve confinada en el trece por ciento del territorio, mientras que los 4 millones de blancos se apropian del ochenta y siete por ciento, que es además el más fértil y el que encierra las riquezas mineras y del desarrollo industrial.

La configuración de los "territorios para africanos" comenzó con la Ley de Zonas Separadas en 1957, iniciándose así por vía de imposición, los traslados más arbitrarios e injustos para la población negra, que desde entonces será confinada en determinado "homeland".

En esa perspectiva prevé el programa del Gobierno de Vorster futuras "independencias", como la declarada para Traskey el 26 de Octubre pasado.

El trasfondo de esta operación consistente en imponer nuevas "patrias" a los africanos, persigue, por un lado, buscar la división tribal de la población negra y, por otro, eliminar las reivindicaciones políticas de quienes no poseen ningún derecho.

La concesión en 1963 de un estatuto de autonomía interna para Traskey, supuso la formación de una Asamblea Legislativa, de la que 65 de sus miembros fueron designados por el Gobierno de Pretoria y 45 salieron por elección. A ello añaden cerca de 50 Tratados que unen militar, administrativa y jurídicamente el "nuevo Estado" a Sudáfrica.

Las subvenciones recibidas por el Gobierno de Traskey del régimen "hermano" de Sudáfrica alcanzan al ochenta por ciento del presupuesto nacional del nuevo Estado. El cuarenta y dos por ciento de su Producto Nacional Bruto proviene de la economía de subsistencia, dada la total falta de desarrollo económico. Como consecuencia, el veinte por ciento de sus dos millones de habitantes trabajan en calidad de emigrados en las empresas de Sudáfrica. Sus salarios suponen el setenta por ciento de la renta del nuevo y falso Estado. En cuanto a los trabajadores residentes en Traskey, el cuarenta y ocho por ciento son funcionarios.

Ninguna independencia pues, ni tan siquiera una realidad distinta a la del resto de Sudáfrica. Tan sólo una maniobra para mantener falto de derechos al proletariado de Sudáfrica, que no es ciudadano de su tierra, pero que lo es o lo será de esas "patrias" inventadas, elegidas por los blancos entre los yermos, donde sólo la miseria puede desarrollarse.

De esta forma el régimen racista pretende confundir al mundo y a los pueblos de Africa austral, con el fin de poner freno a la recuperación de los derechos del pueblo africano, su independencia y su definitiva emancipación de ese régimen tan opresor que es el africano...

Que ningún país haya reconocido diplomáticamente estos "nuevos Estados" demuestra que el racismo, con o sin careta, se hunde en el mayor aislamiento.

Revolviendo el rio,
La policía

La policía política y en particular la tristemente famosa Brigada Político-Social (hoy transformada en "Segunda Brigada"), está muy atareada estas últimas semanas. Tras el asesinato de Arturo Ruiz el domingo 23 de Enero, la violenta muerte de Mary Luz Nájera a manos de la Brigada Antidisturbios, el salvaje crimen cometido en el despacho de Abogados de la madrileña calle de Atocha y el asesinato a sangre fría de un guardía civil y dos miembros de la Policía Armada, se ha desatado una intensa actividad policial, siguiendo las instrucciones del Gobierno y siguiendo también sus propios hábitos "investigadores", adquiridos en los cuarenta años de fascismo. Puesta en marcha, su paso ha hecho honor a su fama.

- *El mismo domingo, pocos minutos después de que Arturo Ruiz cayera muerto en la calle de la Estrella de Madrid, la brigada antidisturbios, lejos de perseguir a los asesinos, se dedicó a borrar con sus botas las huellas de sangre de la calzada y a dispersar violentamente a cuantos –manifestantes, compañeros de curso de Arturo, vecinos de la zona– reclamaban justicia ante tan mostruoso crimen. Al día siguiente, lunes, tan atareados estaban en reprimir la manifestación de protesta que no pudieron siquiera trasladar a Mary Luz Nájera a un centro hospitalario. Fueron sus compañeros de curso quienes tuvieron que meterla en un coche y llevársela, ya herida de muerte.*
- *Tras el quíntuple asesinato de la calle de Atocha, la policía interrogó tres veces en el espacio de 12 horas a uno de los abogados heridos, Alejandro Ruiz, en la Clínica Primero de Octubre. ¿Buscaban urgentemente pistas que les ayudaran a encontrar a los criminales? No. Todo su interés investigador estaba centrado en saber cuál era el motivo de la reunión de los abogados. Al ser advertidos los policías de que el Sr. Sánchez Covisa, conocido dirigente de los Guerrilleros de Cristo Rey, vivía "casualmente" frente al despacho de Atocha, respondieron: "Ese señor ya está detenido."*

para que pesquen los de siempre

política en marcha

● *¿Detenido? Protegido más bien, en la Dirección General de Seguridad, a juzgar por sus propias manifestaciones: "El mismo día por la noche –se refiere al domingo 23– me llamaron de nuevo a la DGS, pero esta vez ni hicieron ninguna diligencia ni me dieron ninguna explicación. Permanecí en una celda hasta ayer por la noche –miércoles–, en que, también sin ninguna explicación, me abrieron las puertas de la calle". Así fueron tratados también Fernández Villamea, redactor de Fuerza Nueva y conocido fascista y F. José Alemany, varias veces "detenido" y procesado por asaltos armados a librerías, a Galerías de arte y, naturalmente, siempre en libertad.*

● *Continúa la actividad de la policía. A partir del martes 25, las sucesivas notas de la policía y del Gobierno Civil dan cuenta de que están siendo detenidos numerosos elementos conocidos por sus actividades violentas. En la relación que facilitan la mayoría son súbditos extranjeros –que serán expulsados, dicen–. Apenas unos pocos oscuros nombres de ciudadanos de nuestro país. Los responsables conocidos, tolerados por el Gobierno y amparados por la policía, siguen tranquilamente armados, haciendo su vida, planeando nuevos atropellos contra los demócratas, empeñados como están en crear un climea de terror que sirva a sus fines antidemocráticos. La expulsión de los fascistas extranjeros no deja de ser una buena manera de protegerles. ¿No expulsaron también a Sixto Enrique de Borbón Parma, responsable de los asesinatos de Montejurra, para evitar su procesamiento? ¿Por qué no son entregados a la justicia italiana los cuatro súbditos de ese pais, M. Pozzan, H. Masagranda, H. Pomar y F. Zaffoni, acusados de delitos terroristas, entre otros el atentado contra la Banca Agrícola de Milán en 1969, que costó la vida a dieciseis personas?*

● *Mientras se facilita a estos elementos de reconocida solvencia fascista la huida, son detenidos e interrogados –esta vez sin contemplaciones– numerosos demócratas que han tomado parte en las manifestaciones de los últimos días en Madrid. Y el Gobernador Civil, Sr. Rosón tiene la desfachatez y el cinismo de atribuir públicamente los asesinatos de la extrema derecha a "enfrentamientos entre bandas rivales".*

En la misma línea de actuación, el Gobierno da orden, el viernes 28, tras la matanza de los policías, de detener a los miembros de organizaciones "extremistas", sin especificar su signo político, pretendiendo confundir a los demócratas de izquierda con los asesinos a sueldo del fascismo.

Y rápidamente la policía entra en acción. Se ampara en las facilidades de registro y detención dictadas por el Consejo de Ministros y, aplica, en cada caso, el criterio que le parece para cargar el sambenito de "extremistas" a unos u otros miembros de organizaciones de la izquierda revolucionaria. ¿Que no tienen nada que ver en los asesinatos? Eso ya lo sabe la policía, ya lo sabe el Gobierno, ya están al tanto los Gobernadores Civiles. Se trata de sembrar la confusión, de poner los medios para que la indignación popular ante todos estos crímenes no pueda ser dirigida contra sus auténticos responsables. Se trata de encubrir con esta actividad policial contra la izquierda la paralización de la investigación sobre los fascistas que siembran el pánico en nuestras ciudades.

¡Basta ya de cortinas de humo, basta de confusión! Es una exigencia de la más elemental justicia que se aplique la ley con todo rigor sobre tanto "comando incontrolado" cuyos nombres figuran en todas las listas de la policía, sobre los conocidos personajes que se codean con las autoridades de nuestro país por la mañana y por la tarde dirigen las actividades de los Guerrilleros de Cristo Rey, sobre las policías paralelas que hacen "ilegalmente" lo que las leyes no les permiten hacer. Son ya demasiados atropellos, demasiados crímenes para que el Gobierno siga permaneciendo impasible, para que sus autores sigan saliendo absueltos "por falta de pruebas".

Un agricultor aragonés replica al artículo "Los otros frutos del campo"

Ir a la unidad, ¿cómo?

Un agricultor, miembro de la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón, que estuvo presente en el IV Encuentro de Organizaciones Campesinas del Estado, celebrado el 14 de Noviembre de 1976 en Madrid, ha enviado una réplica aclaratoria a un artículo que S. al P. publicó en el nº 67, correspondiente a la 2ª quincena de Diciembre de 1976 y titulado "Los otros frutos del campo". Por lo que parece, aquel artículo contenía algunos errores de bulto, que rectificamos muy gustosamente.

En dicho artículo se mencionaba la creación, el 12 de Diciembre de 1976, de un secretariado permanente de la coordinadora de organizaciones campesinas del Estado, el cual, según nos explica, no reúne las mínimas exigencias de representatividad y democracia. En torno a esta cuestión y otras se explica el compañero de la U. A.G.A.

"Una serie de características que las diferenciaban claramente de los organismos oficiales y burocráticos, han permitido a las organizaciones del movimiento campesino –Uniones de Agricultores y Ganaderos, Comisiones Campesinas, Comisiones de Jornaleros– ir agrupando a un número creciente de trabajadores de la tierra. Nadie se ha sentido inferior o manejado en estas organizaciones y las decisiones se tomaban entre todos, en asambleas o reuniones. Tampoco nadie ha sido rechazado por sus ideas religiosas o políticas, todas las formas de pensar se han considerado válidas a la hora de buscar soluciones o proponer alternativas a los problemas.

"Es indudable que hoy día se impone el unir, el coordinar tantos esfuerzos dispersos por toda la geografía del Estado. Será necesario crear coordinadoras de las distintas organizaciones, mejorar la organización en nuestros pueblos y comarcas, llegar a la unidad de los distintos grupos que trabajan en cada zona del Estado.

"En estas condiciones cobra especial importancia el defender con claridad y energía la democracia y la independencia en nuestras organizaciones, para que todos se sientan representados en ellas. No menos importante es mantener la autonomía de cada organización...

"Precisamente en estos momentos, hemos visto como en algunas personas o grupos aparecían las prisas por crear secretariados y una serie de organismos hoy innecesarios y que mal pueden contribuir a las tareas que actualmente se plantea el desarrollo de las organizaciones campesinas hacia un nuevo sindicalismo agrario.

"Empezar la casa por el tejado no suele ser un buen método para construir nada. Más vale trabajar sobre base firme, que correr a montar secretariados de "todos los campesinos del Estado" cuando aún nos queda bastante camino por andar en nuestros pueblos y comarcas. No podemos por menos que mirar con desconfianza cualquier tipo de organismo que pretenda situarse de prisa y corriendo por encima de las organizaciones que nosotros mismos hemos levantado.

"La construcción del sindicalismo agrario ha de pasar por el fortalecimiento de la unidad de todas las organizaciones campesinas en cada zona, por la coordinación de ellas a nivel estatal y por un debate amplio y democrático del futuro sindicato campesino. Algo que aún se está empezando a hacer en la mayoría de las Uniones, Comisiones o grupos campesinos."

ESCENAS INOLVIDABLES

La semana del 23 al 30 ha sido para los que han vivido estos días en Madrid una semana cuajada de acontecimientos, de tensiones, de provocadociones a cargo de los enemigos de la libertad, de actividad por parte de los luchadores demócratas para hacer llegar al pueblo su voz y su presencia.

No hacemos un relato exhaustivo de estos hechos. Son de sobra conocidos, a través de la prensa. Queremos únicamente traer a estas páginas algunas impresiones recogidas de los compañeros de Madrid:

"... Hemos sido testigos de una combatividad como no recordábamos en los últimos años. La rabia y la indignación ante tanta muerte estuvieron presentes en los momentos clave. El día del entierro de los abogados asesinados, miles de personas nos manifestamos en pleno centro de Madrid, camino de los cementerios. Nuestro coraje no nos permitía irnos para casa, como aconsejaban algunos.

La tensión era muy grande porque las Brigadas "provocadisturbios" podían cargar de un momento a otro. No era por casualidad ni por mala suerte que Mary Luz hubiese muerto el lunes en una carga contra los que nos dirigíamos al lugar donde cayó Arturo Ruiz. Si, al parecer, no es delito asesinar a un demócrata, sí lo es aquí pedir justicia contra los pistoleros fascistas.

La gente se iba creciendo. La policía empezó a cortar los grupos. Uno de éstos "saltó" en Cibeles y formó una manifestación en la calle de Alcalá hasta la plaza de Manuel Becerra. Eramos varios miles, a pesar de que detrás de nosotros marchaban una nube de "especiales". Nos tuvieron que oír "algunas cosas". De en medio de la manifestación y en algunos balcones asomaban banderas republicanas. Nosotros mismos nos asombrábamos del número de manifestantes y del valor que se derrochó. A pesar de que cargaron por detrás y por delante, aguantamos un rato y les costó dios y ayuda (léase fuertes cargas y cantidad de botes de humo) dispersarnos..."

"... se había decidido ir a la huelga cuando se supo el asesinato de Arturo. Después vino lo de Mary Luz. No era bastante la sangre del pueblo que había corrido. Tuvieron que asesinar también a varios abogados nuestros, de los trabajadores..."







"... El pueblo de Madrid sabe –porque lo ha vivido– lo que es el terrorismo fascista. Además de los muertos y heridos en las manifestaciones, además de los asesinatos a sangre fría, se han vivido escenas de pánico en la calle, ante la represión brutal, ante la provocación de la policía que ha apaleado a transeúntes pacíficos, a clientes de los bares, especialmente en los barrios..."

Por todas partes se hablaba de la situación política –en el trabajo, en los bares, en el metro. Las ediciones de los periódicos se agotaron rápidamente. Las pintadas, los carteles han sido una vez más la forma de dirigirnos al pueblo de Madrid para hacerle llegar nuestra voz ya que no se nos permiten otros medios. Mientras pintábamos en el Metro se formaban corros de gente que no marchaban hasta que acabábamos. Los carteles, en alguna ocasión han sido defendidos por los viajeros frente a los fascistas que intentaban arrancarlos. Pensamos que el esfuerzo hecho por los camaradas del M.C. estos días para estar presentes entre el pueblo, ha valido la pena".